

02

Juguetes interactivos II

En el número anterior hablamos sobre los juguetes interactivos, y me gustaría retomar este tema para dar cabida a los juguetes que podríamos llamar de última generación.

Relativamente nuevos en España y aún no muy fáciles de encontrar, son juguetes que suponen un paso más en el mundo de los juguetes interactivos. Ya no se trata solo de sacar comida de un juguete con diversas formas haciéndolo rodar o sujetándolo con las patas. Estos nuevos juguetes requieren mucha más concentración y paciencia, ya que puede ser necesario empujar, agarrar, tirar, etc. con el hocico o con las patas.

Pueden tener distintas formas y la resolución del problema, averiguar cómo se accede a la comida, es distinta en cada uno de ellos. Pueden tener palancas que accionar con la pata, cuerdas de las que hay que tirar, cajones que abrir o tapas con distintos modos de apertura.

En otros casos, hay que retirar previamente alguna de las piezas con el hocico, y los más complicados pueden tener combinaciones de dos de estos sistemas para llegar al deseado premio.

Las ventajas que podemos obtener con estos juguetes para nuestros perros son similares a las de los ya clásicos juguetes interactivos. Nuestro perro ejercita su mente intentando solucionar los distintos rompecabezas y con cada éxito gana confianza y autoestima. Además, también mejora en la habilidad para manejar sus patas y su hocico en tareas más delicadas y aprende a tener paciencia y a pensar cuando se encuentra un problema que resolver.

Sin embargo, estos juguetes tienen una diferencia fundamental. Mientras que un juguete, por ejemplo el archiconocido Kong, una vez que el perro conoce su funcionamiento puede dejarse al mismo mientras nosotros no estamos en casa o realizamos otra tarea, estos necesitan una supervisión continua. No se trata de darle el juguete a nuestro perro para que se entretenga solo, sino más bien es una oportunidad de realizar una actividad conjunta con nosotros: el perro se siente orgulloso de sus hazañas, y nosotros nos sentimos orgullosos de nuestro perro.





Para empezar a usar estos juegos, deberíamos seleccionar uno que se adapte a las capacidades de nuestro perro. Aunque algunas marcas los clasifican por niveles de dificultad, se trata más bien de elegir por ejemplo uno en el que se utilicen más las patas si nuestro perro tiene mayor tendencia a usarlas. Igual que cuando enseñamos cualquier cosa, es importante empezar por algo fácil, incluso poner un premio con el juguete abierto para que nuestro perro lo coja. Después lo vamos complicando un poco cada vez. Cuando vea que no puede acceder al premio directamente, esto le creará una pequeña frustración e intentará golpearlo por ejemplo con la pata. Tras unas pocas repeticiones y cierta práctica, aprenderá cómo y dónde tiene que hacerlo para resolverlo. Más adelante, intentará

probablemente otras opciones si la primera no funciona: sabe que hay un premio dentro y alguna manera de llegar hasta él.

Pero hay que tener mucho cuidado con la dificultad del problema que planteamos. Si avanzamos muy deprisa o dejamos al perro solo con el juguete, esto puede crear una frustración tan grande que el perro lo golpee o muerda hasta destrozarlo, o por el contrario que lo deje por imposible y no quiera intentarlo más.

Como comenté al principio, todavía no son muy fáciles de encontrar en tiendas. Se pueden conseguir a través de internet o, lo que es más fácil y creativo, puedes fabricarte tus propios juguetes interactivos.